

MI VISIÓN DE LA ACADEMIA; MIRANDO EL FUTURO^a

DR. EMILIO ROESSLER BONZI^b

Presidente, Academia Chilena de Medicina

El objetivo de esta exposición es presentar mi pensamiento y el de muchos de los académicos sobre cómo debemos proyectar esta institución a un futuro próximo.

Quiero comenzar respondiendo una pregunta importante, que me la hice al asumir este cargo, y que me la he reformulado más de una vez en estos tres años:

En un país que tiene 31 sociedades científicas médicas registradas en ASOCIMED ¿Se justifica una Academia? ¿Qué la diferencia su quehacer de estas?

Las Sociedades Científicas se preocupan del estado actual del conocimiento en sus respectivas materias, de los avances científicos de estos, la traslación de la ciencia básica a la clínica, y a la educación continua de sus socios más labores de difusión al mundo médico y a veces a la población general. En cambio, la Academia se preocupa de temas transversales de la medicina, como hacer llegar y aplicar los conocimientos a la gente reduciendo así la brecha entre el conocimiento y el beneficio que la población recibe de estos. Sin embargo, lo más específico de la Academia es ser una instancia de reflexión sobre temas de interés médico nacional y el ejercicio de la medicina, con particular acento en temas bioéticos, aspirando así a ser la conciencia reflexiva de la medicina chilena.

Los años de trayectoria y alta calidad de sus miembros, nos da la autoridad para ello, y así ser escuchados por los poderes políticos de nuestro país, las universidades y la comunidad.

Otra de nuestras fortalezas es que la elección de sus miembros y su actuar en nuestras materias, está libre de influencias del poder político y otros poderes públicos y privados, respondiendo solo a un imperativo, que es buscar lo mejor para nuestros enfermos, alumnos y nuestro país.

a Discurso pronunciado en la ceremonia de conmemoración de los 60 años de la Academia Chilena de Medicina, el 30 de octubre de 2024.

b Profesor titular de Medicina. Nefrólogo, Hospital del Salvador. Universidad del Desarrollo. Email: eloroessler@yahoo.com

Mantener e incrementar esto último para ser consultados y escuchados por quienes tienen el poder para acortar la brecha entre las ciencias médicas y lo que la gente recibe es una de las metas más importantes de la Academia, permitiendo así adoptar decisiones políticas correctas y justas, las que tomen en cuenta la ética en sus decisiones. No menos importante es mantener e incrementar nuestra presencia en la educación médica.

Desde las creaciones de las Academias en Europa en los siglos XVII y XVIII, por iniciativa y patrocinio de los reyes, hasta el día de hoy en democracias modernas, la relación de ellas con los gobiernos es una constante. Estos las subvencionan en grado variable, respetando su independencia y hacen consultas en temas de salud pública en general.

Todo lo anterior obliga que la Academia sea un organismo activo, vivo, pensante y actuante, no solo un lugar en que coronan su carrera académicos destacados.

Para lograr lo anterior se necesita tener un capital humano activo y comprometido, además de una continua difusión de quienes somos y lo que hacemos.

Debemos ser humildes y reconocer que hay muchos académicos que con iguales o mayores méritos que los nuestros, están fuera de esta institución por diversas circunstancias, por tanto, quienes estamos dentro, muchas veces debemos consultar y escuchar a académicos externos.

Sin embargo, hay obstáculos para incrementar nuestro trabajo y así nuestra presencia. El principal está dado por la edad a la que se ingresa a esta institución y, por tanto, en corto o mediano plazo, la biología es implacable, se pierde la capacidad de trabajo, por edad o enfermedad, y algo peor, se produce una pérdida del compromiso. Un 33% de nuestros miembros no participan por los motivos señalados.

Nuestros anhelos para un futuro próximo, son tener presencia fuera de nuestro hermoso y señorial edificio, presencia en las autoridades, en la comunidad médica y en la gente común, siendo parte de la cultura de nuestro país, como lo son las Academias en Europa. Para ello debemos tener una actividad productiva permanente, difundir conocimiento y principios y ser una instancia de reflexión sobre temas de interés nacional y sobre el ejercicio de la medicina, llegando así ser la conciencia reflexiva de la medicina chilena.

Para tener más miembros produciendo activamente se requiere:

- Que la selección de futuros integrantes de la Academia tome muy en cuenta, además, de sus méritos, la edad que les permita asumir tareas y su compromiso al ingresar.
- Lo segundo, más difícil, necesario en un futuro próximo, es crear un cuarto estamento, Miembro Emérito, al cual se promueva con honores y respetando su dignidad, reconociendo lo que han hecho, a quienes por edad o enfermedad no puedan seguir activos, liberando puestos para recibir nuevos miembros activos. Para ello necesitamos cambios en la Ley del Instituto.

- Minimizar las diferencias entre los distintos estamentos, dando iguales responsabilidades a todos sus miembros, aumentando así la fuerza de trabajo. Esto es algo que hicimos, pero que se debe incrementar a futuro.
- La incorporación a futuro de un número limitado de académicos no médicos, pero con producción que ha impactado fuertemente nuestra medicina.
- La formación de un estamento de académicos jóvenes colaboradores, son necesidades para un futuro próximo que nos permitirá aumentar nuestra presencia.

Muchas academias han abierto sus puertas al ingreso de jóvenes talentos, y creo que la nuestra, con una visión moderna debe hacerlo. Es interesante conocer nuevas decisiones de la *All European Academies* (ALLEA), una Federación de Academias Europeas fundada en 1994, que para desarrollar mejor sus metas necesitó incorporar en ella a las nuevas generaciones de jóvenes investigadores destacados.

En el año 2000 se fundó en Alemania *Die Junge Akademie* (DJA) (Academia Joven), en el año 2005 la Academia de Ciencias de Holanda creó la Academia Joven, y lo mismo en Austria entre los años 2006 y 2008.

También la *Inter Academy Partnership* (IAP) tiene el programa *Young Physician Leaders* y realiza una actividad anual en Berlín, convocando a investigadores jóvenes, líderes en investigación.

¿Por qué nosotros no?

Logrando lo anterior podremos aumentar nuestros Grupos de Trabajo, en torno a temas relevantes, y de estos nacerán conferencias, seminarios, declaraciones, publicaciones, notas en los diarios y libros. Especial impulso en esta apertura lo dieron los últimos presidentes,

Alejandro Goic, Humberto Reyes, Rodolfo Armas y la actual gestión. En tres años, nuestra administración ha organizado 14 Seminarios para médicos y académicos de la comunidad y, más de 1.800 asistentes, incluyendo los asistentes virtuales.

Necesitamos un financiamiento adecuado para sostener más actividades.

El magro financiamiento que el Estado da a nuestra Institución debe ser corregido con urgencia. Su escasez revela lo poco que nos conocen las autoridades políticas las que muchas veces no tienen clara conciencia que muchas de sus decisiones deben tener bases científicas, humanistas y éticas.

Necesitamos corregir déficits mínimos; no podemos tener solo una secretaria para poder aumentar nuestras actividades, no podemos depender de la generosidad de otras instituciones para conseguir auditorios, etc.

Por tanto, otra tarea a futuro, que debe involucrar a la Academia y al Instituto, es corregir el aporte del Estado y conseguir otro tanto de los privados.

Aumentar nuestra presencia a todo nivel, ello lo logran las academias europeas y algunas latinoamericanas, como por ejemplo la colombiana, a la cual las autoridades políticas le consultaron su opinión sobre una reforma de salud. Para lograr este objetivo se requiere:

- Producir en temas de interés nacional y universitario.
- Tener algún día un experto en difusión, como lo tiene la Real Academia Española.
- El tener actividades conjuntas con sociedades científicas chilenas y otras academias, las del Instituto de Chile y las extranjeras. Algo en esto avanzamos, hemos tenido actividades con las Sociedades de Gastroenterología, Nefrología, y la de Trasplante y el próximo año con la de Cardiología, ALANAM, Academia Nacional de Colombia, Academia Nacional de Medicina Francesa y la Real Academia Española de Medicina. Pero es insuficiente. Si estamos presentes nos conocerán.
- Tener presencia en la prensa y redes sociales. Mucho ha hecho nuestra periodista, Sra. Mariana Hales, pero estamos deficitarios, en parte por la escasa receptividad de la prensa a noticias culturales.
- Seguir perfeccionando nuestro Boletín hasta llegar a indexarlo. Enorme trabajo ha hecho su Editor. Ac. Dr. Manuel Oyarzún, a quien nuestra administración agregó un comité editorial formado por los Drs. Mario Calvo, Miguel Oyonarte, Nelson Vargas y Fernando Vío, más la asesoría de la Dra. Gloria Valdés. Nuestro agradecimiento a ellos, ya han logrado una publicación en formato de revista electrónica, y que cada artículo tenga su doi (*Digital Object Identifier*, código alfanumérico que identifica un artículo electrónico y permite recuperarlo incluso si cambia de servidor), pero como estoy hablando del futuro, el trabajo debe continuar hasta tener indexada nuestra principal publicación.
- Invitar a nuestras actividades a autoridades parlamentarias en temas pertinentes es algo que debemos explorar. La venida del senador Sebastián Keitel a una de nuestras reuniones fue un comienzo esperanzador, pero no avanzamos.

Quiero terminar esta presentación recordando que Academia deriva del griego antiguo, *Akadémeia*, que era el “Jardín de Academos”, cerca de Atenas. Ese lugar era un bosque sagrado donde estaba sepultado Academo un héroe legendario de la mitología griega. La Academia fue la escuela filosófica fundada por Platón alrededor de 387 a.C. en esos jardines, para investigar y a profundizar el conocimiento. Allí, además de filosofía se enseñó medicina, retórica y astronomía, matemáticas y geometría. Mil ochocientos años después, así de lenta avanza la cultura, la Corte Florentina bajo el impulso de los *Médici* creó en 1454 la Academia Platónica, destinada a recuperar el conocimiento griego para promover la formación humanística con especial referencia a las artes.

Tal llegó a ser presencia de las academias que Napoleón en su campaña de Egipto firmaba sus partes de guerra como “Miembro del Instituto”, al cual pertenecía por se nombró Académico de Ciencias.

¿Seremos capaces de recuperar esa misión helénica y esa presencia que tuvo y tiene en Europa?